

continuación de las empresas en el exterior. Pero en ese caso, también precisamente porque hubo guerra, éstas se enriquecieron y crecieron. En Japón primero existió una preocupación por la defensa de la soberanía nacional y la voluntad de mantener la independencia nacional, para lo cual medidas políticas se adoptaron que tendieron a fortalecer su economía y al ejército para poder lograr esa meta. Resulta entonces que las decisiones político-militares avanzaron antes que la necesidad real de expansión capitalista. Desde luego, ésta es mi tesis y el ponente puede refutarla.

Otro aspecto mencionado por Víctor López Villafañe es la cuestión de la igualdad racial. Para los japoneses era sumamente importante que la igualdad racial fuera declarada en la Conferencia de Versalles de 1919, porque el objetivo nacional era ponerse a la par con el Occidente. Sin embargo, esta preocupación japonesa se matizó nuevamente por el hecho de que los japoneses no mantuvieron la misma actitud hacia los demás pueblos asiáticos, como creo que lo he señalado en mi trabajo.

MICHIKO TANAKA*

COREA: PRIMERA FASE DE LA EXPANSIÓN COLONIAL JAPONESA

Quienes tuvimos nuestro primer contacto con el estudio de Japón a mediados de la década de los sesenta, aceptamos acríticamente la tendencia a considerar el fenómeno de transformación social generado en Japón desde la llamada "restauración" Meidi, referida como un "gran éxito". El hecho de que Japón se hubiera convertido en la única nación industrializada de Asia en un lapso menor de cien años, era interpretado como un acontecimiento inusitado fuera del ámbito de los países de Europa y en un ejemplo digno de ser imitado por los países del llamado "tercer mundo". La explicación más común de este fenómeno se atribuía a la capacidad peculiar de la nación japonesa de reproducir modelos extranjeros y darles un sentido propio.

La visión triunfal de un Japón que surge de las sombras del atraso y logra superar las estructuras arcaicas que frenan el progreso, para convertirse en una sociedad capitalista desarrollada, fue ampliamente estimulada por una corriente teórica de la ciencia social norteamericana referida a la modernización. Los supuestos de esta corriente concebían el proceso de cambio como la transición de una sociedad "tradicional" a otra "moderna", cualitativamente distinta a la anterior, en cuya esencia subyace la idea que considera a los *países avanzados de occidente*, como el paradigma a seguir por todas las sociedades.

En opinión de Edwin Reischauer, uno de los impulsores de la escuela de la modernización en el campo de la historia japonesa, el fenómeno producido

* El Colegio de México.

en Japón a mediados del siglo XIX representa un gran ejemplo de la capacidad de transformación social, que consiste en adoptar satisfactoriamente no sólo la tecnología, sino también las instituciones económicas y políticas del occidente. Para este autor, las raíces del éxito japonés se encuentran en las acciones de un gobierno que primero se preocupó por dar estabilidad a la estructura económica a través de una moneda sólida, el establecimiento de bancos y un adecuado sistema fiscal y, posteriormente, traspasó la actividad económica a manos de la empresa privada, que se encargó de ir reproduciendo su proceso de industrialización bajo las mismas etapas seguidas en el occidente: primero industria ligera, como textiles y finalmente la industria pesada.¹

Este preámbulo me sirve de base para subrayar, por principio, el corte diferente del trabajo presentado por Víctor López Villafañe, cuya incursión en los estudios japoneses se realiza en un momento en que la insatisfacción intelectual con las proposiciones de la modernización es manifiesta. Este enfoque privilegia sobremanera los resultados exitosos y elude la explicación de causas más profundas que contribuyeron a que éstos fueran posibles.

De hecho, lo anterior le permite situarse en una postura intelectual distinta: la de quienes han buscado esclarecer la ambigüedad en el proceso de transformación de Japón y enfocan su atención hacia las contradicciones surgidas a lo largo de la historia del capitalismo japonés, dando prioridad, entre otros elementos, al análisis de los intereses de las clases dominantes como el motor que impulsa este proceso. En efecto, la pauta seguida por el desarrollo económico durante la era Meiyi (1868-1912) estuvo marcada por los intereses de los dueños de la tierra y del capital que forzaron el sacrificio de la mayoría de la población y la distribución desigual de la riqueza.

En el periodo estudiado en el presente trabajo (1905-1945), se pone de relieve el grado de monopolización llevado a cabo por los grandes *zaibatsu*, que dominan todos los sectores de la economía japonesa y penetran las más altas esferas del gobierno, lo cual a la postre hará del Estado japonés un miembro de número del exclusivo club de potencias imperialistas.

Otro aspecto importante del trabajo lo encuentro en el hecho de afirmar que, a pesar de no haber experimentado una fase de desarrollo capitalista previa, Japón encontró en la expansión colonial el estímulo para acelerar su desarrollo, dado que no contaba con una acumulación primitiva del capital; por tanto esta temprana fase imperialista le permitió acrecentar su desarrollo industrial a expensas de sus vecinos asiáticos.

Visto de esta manera, coincido plenamente con Víctor López Villafañe en considerar al desarrollo capitalista japonés, hasta 1945, como el resultado ominoso de una política de "opresión interna" y de "agresión externa" que reflejaban "la expansión de los intereses de los *zaibatsu* y los militares".

Hasta aquí he manifestado mi acuerdo con el enfoque y los planteamientos contenidos en este trabajo. Sin embargo tengo una discrepancia centrada en la desproporción que advierto entre los diferentes puntos desarrollados a lo

¹ Edwin O. Reischauer, *Japan: The story of a Nation*, Tokyo, Charles E. Tuttle, Co., 1972.

largo del trabajo, pues se ha dedicado un mayor espacio al estudio de las acciones contra China y sólo una breve mención al expansionismo sobre Corea y otras partes de Asia.

Esta aseveración no pretende negar la importancia que la campaña contra China tuvo en la estrategia imperial japonesa y el consiguiente significado de su fracaso; pero la verdad es que en lo relativo al proyecto "imperialismo sin capital", merece mencionarse también la anexión de Corea en 1910, porque *Chosen*, como fue llamada en japonés a partir de entonces, se convirtió en parte integral de Japón; el pueblo coreano se fusionó con el japonés, dando por resultado que Corea resultase la colonia menos identificable del imperio, de cuya explotación obtuvo los primeros beneficios económicos redituados por la expansión colonial.

No es mi propósito, al mencionar a Corea, reabrir el conflicto de interpretaciones que se han producido en torno al surgimiento imperial de Japón; pero sí insistir, al menos, que este capítulo y las subsecuentes acciones coloniales emprendidas por Japón sean consideradas en su debida proporción.

Podrá parecer exagerado afirmar que todo el debate habido en las primicias del gobierno Meidyi para forzar a Corea a abrir sus puertas, llevaba consigo algo más que la preocupación por proteger la seguridad de Japón. Hilary Conroy² ha dedicado un libro a probar que los intereses económicos sólo fueron relevantes después de la anexión y que sus motivaciones originales fueron únicamente de carácter político y militar.

Otras investigaciones afirman lo contrario. Cho Gidyun,³ presenta en su *Historia Económica de Corea*, evidencias de la ofensiva económica llevada a cabo por comerciantes japoneses inmediatamente después de la apertura de los puertos coreanos. Gregory Henderson,⁴ por su parte, considera que durante el periodo 1880-1905, Japón había enviado una avanzada de aproximadamente 42 460 inmigrantes, formada por campesinos, pequeños comerciantes, soldados y funcionarios que sirvieron de plataforma para la anexión política.

Takashi Hatada,⁵ al abordar la dominación colonial japonesa, señala las etapas sucesivas en que Corea fue sirviendo a los intereses de la construcción imperial de Japón: en un principio abasteciendo de arroz; como enlace en la producción industrial después del incidente de Manchuria, cuando se establecieron las primeras fábricas y finalmente, después de la invasión a China y la guerra del Pacífico, Corea se convirtió en una base de aprovisionamiento militar.

Estas acotaciones son una invitación a enriquecer el presente trabajo, añá-

² Hillary Conroy, *The Japanese Seizure of Korea, 1868-1910*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1960.

³ Gidyun Cho, *Jankuk kyōndyēsa*, Seúl, 1962.

⁴ Gregory Henderson, "Japan's Chosen: Immigrants, Ruthlessness and Development Shock", en Nahm Andrew C. (ed.) *Korea under Japanese Rule*, Kalamazoo, Center for Korean Studies, Western Michigan University, 1973.

⁵ Takashi Hatada, *Chōsen-shi*, Tokyo, Iwanami Shoten, 1951, traducción al inglés de Warren W. Smith y Benjamín H. Hazard, *A History of Korea*, Santa Bárbara, California, ABC CLIO Inc. 1969.

diendo mayores elementos para comprender las contradicciones del expansionismo japonés. A través de esta vía se podría llegar a definir también el significado que tuvo, en la última etapa de la aventura imperial, el llamado a constituir la "Gran Esfera de Coprosperidad Asiática" y la consecuente invasión de los territorios del Sureste de Asia, aspecto que tampoco se menciona en el presente estudio.

ALFREDO ROMERO CASTILLA*

JAPÓN Y LA ECONOMÍA MUNDIAL: LA CRISIS DEL PETRÓLEO Y LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Voy a retomar dos aspectos de la exposición del profesor Yamamoto que están vinculados al funcionamiento de la economía mundial.

En la primera parte de mi comentario, me referiré a las repercusiones de la crisis del petróleo sobre las economías de otros países altamente desarrollados, y específicamente, a la competitividad internacional de estos países y del Japón. En la segunda parte, me permitiré exponer ante ustedes, algunas reflexiones acerca de la reestructuración de la economía mundial, discutida por el profesor Yamamoto en la última parte de su exposición, la cual involucra fundamentalmente a los países con un alto grado de desarrollo y a los recientemente industrializados.

I. LA CRISIS DEL PETRÓLEO

En comparación con los países de Europa Occidental y los Estados Unidos, la evolución de la economía japonesa en los años setenta demuestra, desde luego, muchas diferencias y algunos paralelismos. Algunos de estos elementos importantes señalados por el profesor Yamamoto con respecto al Japón, se observan también en los otros países desarrollados: el final del periodo de alto crecimiento, las mayores tasas de desempleo, inversiones privadas decaídas, problemas fiscales, etcétera. También es innegable que la economía japonesa ha atravesado mejor que sus competidores el "túnel del trilema", como lo demuestran por ejemplo sus tasas relativamente altas de crecimiento de los últimos años.

Como lo señaló el profesor Yamamoto, las dificultades económicas en Japón estaban ya presentes antes de la crisis del petróleo, y este juicio me parece igualmente válido para las demás economías desarrolladas. La desmonetización del oro (el *Nixon shock*) fue un golpe fatal para las ilusiones que había generado la prosperidad creciente de los años sesenta, ilusiones que habían inducido a estos países a gastar más de la cuenta, y que desde entonces la están pagando. Como se puede desprender de la exposición del profesor

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.